

LA ESPINGARDA,

PERIÓDICO LITERARIO, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS.

Se publica los Domingos, Martes y Viernes de cada semana. Precio de suscripción: dentro la capital por un mes 4 reales y 5 fuera de ella franco de porte. A los señores suscritores se les admitirán los anuncios *Gratis*, siempre que estos no excedan de seis líneas. Se suscribe en esta capital en la imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 7.

UN PADRINO POR ESPÉCULACION.

El festin de un bateo es cosa mucho mas divertida aun que el de unas bodas. La alegría del presunto padre, la grave fisonomía de la nodriza, la prosopopeya del padrino, el talante de regocijo que destellan por todos lados las fisonomías de los parientes y amigos, los confites que vuelan por los aires, la multitud de chiquillos que gritan y andan á la greña por recogerlos á su caída, son cosas que dan á este espectáculo mas animacion aun que esas estrepitosas cencerradas con que las gentes de buen humor suelen confeccionar el prólogo, ó mejor dicho, la sinfonía de la primera noche de bodas.

El actor principal no pasa la menor inquietud acerca del papel que va á representar, y á guisa de los grandes cómicos de primer orden, lo ejecuta á las mil maravillas, sin haberlo estudiado ni ensayado una sola vez. Tan prendado queda su padre de las disposiciones de su hijo, que en su ardiente entusiasmo, no puede menos de exclamar: «¡Angelito! ¿Quién sabe lo que llegará á ser esta inocente criatura? Un poeta quizás... un héroe... un agente de seguridad pública... alguacil acaso... ministro de hacienda... maestro de obra prima... ¿Quién es capaz de adivinarlo?... puede que logre ser repartidor de periódicos... Otros han hecho gran fortuna con menos talento. No hay mas que mirar la calvicie de mi hijo para persuadirse de su gran sabiduría. Los grandes hombres son todos calvos como mi hijo. Ved si no á O' Conner, al abate L' Epée y á Jovellanos.»

¿Ofrece el matrimonio tantas y tan halagüeñas esperanzas? No por cierto. «La muger que se casa, ha dicho una célebre poetisa, no tiene mas que una esperanza y un recelo, á saber: ser

dichosa ó desgraciada. Yo prefiero los bautizos á las bodas, y mas me place ser diez veces madrina que casarme una sola.»

Aunque la mayoría de las mugeres está por el matrimonio, la opinion de la poetisa que hemos citado puede sostenerse muy bien sin hacer grandes gastos de elocuencia. En primer lugar ya dijo Moratin que para las literatas es un tormento la fecundidad. Vaya usted á alternar el zurcido de una media del marido con la composicion de un soneto acróstico!...

Por otro lado el papel de madrina no ofrece grandes molestias. El cielo protector siempre del sexo hermoso, parece que ha querido poner las madrinas al abrigo de las infinitas tribulaciones que caen como granizo fatal sobre el infeliz padrino.

Solo cierto usurero, llamado don Nicomedes, sin rival en el arte de convertirlo todo en lucrativas especulaciones, supo tambien sacar partido de una honra que arruina á mas de cuatro pusilánimes que no tienen valor para dar un desaire.

«Don Nicomedes, díjole un dia el padre de un recién nacido, mi amigo predilecto, mi querido primo, espero que serás padrino de mi tierno vástago. No puedes figurarte cuanto te agradeceremos, tanto yo como Colasa, este singular favor. La cosa se hará sin pompa ni boato... Funcion de familia y nada mas, los tiempos no son nada á propósito para hacer gastos.»

El íntimo amigo de la casa, el primo del padre de la criatura, no pudiendo rehusar aquella muestra de afectuosa confianza, aceptó con denuevo la crítica posicion que se le ofrecia.

«Hay circunstancias, decia para sí don Nicomedes, en que es preciso ser generoso. Asuntos mercantiles, además de la amistad y el parentesco, me ligan con los padres del recién nacido.

Fuerza será pues sembrar calderilla para recoger oro.»

Hecha la resolución, formó don Nicomedes una lista de los regalos para el recién nacido, para su madre, para la nodriza etc. etc. sin escluir á los criados de la casa. Hace gran provision de abanicos para todas las mugeres y de guantes blancos para los hombres; y á fin de no verse en apuros con respecto á la medida, toma un surtido entero de todas dimensiones, desde la mano del mas jóven monaguillo hasta la de un colosal exclustrado que desempeñaba el oficio de organista.

Ya todos los regalos están arreglados con simetría sobre una mesa, para hacer de ellos una solemne distribución despues del bautizo.

Hay gran provision de dulces para el refresco. Una onza de oro ha sido cambiada en piezas de á dos cuartos para rociar á los transeuntes con una lluvia de metal, y otra onza en realitos para repartir entre las pobres viudas y cesantes. Los músicos de la murga que debe acompañar á la comitiva tampoco han sido olvidados. En fin, á todo se atiende con una generosidad que llenó de asombro á cuantos conocian de cerca los hábitos económicos de don Nicomedes. Todos están estupefactos. Solo nuestro héroe... solo don Nicomedes permanece inalterable y tranquilo, sin hacer el menor ademan de disgusto.

Don Nicomedes era hombre que entendia perfectamente sus negocios. Compra por que sabe que venderá. Desembolsa por que está convencido que lucrará en el reembolso.

Llega el momento fatal. El bombo de la murga dá el aviso. El padre, el padrino, la madrina, el hijo mayor, la nodriza y el mamon rompen la marcha seguidos de un séquito lucidísimo. Llegan á la Iglesia... El padrino aproxima su ahijado á las fuentes bautismales. Pregúntanle los nombres que ha de llevar el parvulillo.

—Los míos—respondió en tono solemne don Nicomedes.

—¿Cuáles son?

—Nicomedes, Rómulo y Rémulo.

—El segundo y tercero no son nombres cristianos.

—Bautizadle, si gustais, pero yo quiero que mi ahijado lleve mis propios nombres.

—¿Quereis que se le llame Nicomedes, Juan, José?

—Quiero que se le llame Nicomedes, Rómulo y Rémulo. Cualquiera otro nombre sería un atentado á mis derechos de padrino.

El cura no quiso ceder y don Nicomedes tampoco. Prorrogóse la ceremonia para el dia siguiente. Hubo un consejo de familia. Don Nicomedes alegó que era ya cuestion de honor sostener sus derechos ó renunciar á pesar suyo al placer de ser padrino. Hubo que adoptar este último recurso, y el taimado especulador delegó sus derechos de padrino y todas las adquisiciones hechas para el bautizo, con un beneficio de cincuenta por ciento. Otro amigo de la familia cargó con los gastos y el chiquillo, que fué bautizado sin dificultad el dia siguiente.

Poco despues se supo que don Nicomedes se llamaba Nicomedes, Diego, Bonifacio, y que solo habia adoptado los nombres de Rómulo y Rémulo para convertir en lucrativa especulacion las molestias y gastos de ser padrino.

SONETO.

Bello es amar á una mujer hermosa
Pura como el capullo de las flores,
Que el amor, torna en gozo los dolores
Y es del jardin del alma tierna rosa.
Bello es el ver triunfante y victoriosa
A la virtud, del vicio y sus horrores,
Bello es de nuestra pena en los rigores
Hallar un alma franca y generosa.
Bello es el proteger al desvalido,
Dar la calma al que llora en este suelo;
Pero es mas bello al triste y afligido,
Amar á Dios en su profundo duelo,
Vida es la fé, del corazon herido;
Solo en Dios halla el hombre su consuelo.

Cándido M.^a Costilla.

A LA SRA. D.^a ROSARIO VAZQUEZ DE ALFARO.

Cantar al son de su lira
Es ¡ay! la mision del vate:
Ora de su amada patria
Las eternas glorias cante,
Ora en festivas endechas
La risa y el gozo estallen,
O ya de su pobre pecho
Hondos suspiros arranque;

El vulgo con sus quejidos
 Las horas de ocio distrae,
 Y con ligera sonrisa
 Suele acoger sus pesares.
 La poesia, don sublime
 Que el cielo dió á una alma grande
 En la vuestra halló un alcázar
 Donde orgullosa habitase.
 Por eso á vos hoy dedico
 En desacorde romance,
 Los suspiros que mi lira
 Entre sus cuerdas vibrase.
 A vos, modelo de esposas,
 Hija tierna y dulce madre,
 Puedo dedicar mis versos
 Porque comprenderlos sabe.
 Vos dejareis que mi lira
 Hondos suspiros exhale,
 Porque como yo, del llanto
 Vertísteis puros raudales.
 ¡El llanto! fuente purísima
 Que el dolor consigo trae,
 Para convertir en perlas
 La escencia de los pesares.
 Es en el niño inocencia,
 Ilusion algo mas tarde,
 Poco despues desengaños,
 Y á la vejez realidades.
 ¡Cómo ha de poder decirse
 Lo que sus lágrimas valen!
 Yo, que muchas he vertido
 Consuelo dando á mis males,
 He visto por esperiencia
 Que quien llega á derramarle,
 Otra vez placer y calma
 Que vuelva á gozar no es fácil:
 ¡Triste verdad aprendida,
 Lágrimas vertiendo á mares!
 ¡Hojas que el tiempo ha secado
 No vuelven á matizarse!
 Mas ¡ay! el cielo mitiga
 Nuestros llorados pesares,
 A cada cual bondadoso
 Dándonos por hijo un ángel.
 Guardad su inocente sueño,
 Y que al pisar los umbrales
 De la vida, aprenda bien
 A imitar, aunque no es fácil,
 El tesoro de virtudes
 Que en vos tanto sobresalen.

T. R. de A.

Insertamos con gusto la siguiente poesia, que en *La Moda de Cádiz* acaba de publicar el distinguido escritor público Sr. Selgas.

¡CHIST!

I.

Tengo yo un ángel mas bello! ..
 Con unos lábios tan rojos...
 Negros, muy negros los ojos;
 Rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro
 Su faz dormida y serena,
 Mas blanca que una azucena,
 Mas süave que un suspiro.

En su rostro angelical
 Brilla el alma candorosa,
 Como el boton de una rosa
 En un vaso de cristal.

Venid: en su boca vierte
 El sueño blanda sonrisa.
 Eh... no vengais tan de prisa,
 Callad, que no se despierte.

II.

¿No veis con qué gracia va
 La tierna boca entreabriendo?
 Pues siempre que está durmiendo
 Siempre sonriendo está.

Tiene... poco mas de un año...
 No la beseis... duerme ahora
 Y al despertár siempre llora,
 Como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida
 Y me estoy mirando en ella;
 La veo como una estrella
 En la noche de mi vida.

Hermosa niña... ¡qué suerte
 Le guardará la fortuna!...
 No movais tanto la cuna,
 Callad, que no se despierte.

III.

Es un ángel de hermosura,
 De esos que una madre sueña:
 ¡Tiene la faz tan risueña!
 ¡Y la mirada tan pura!

¡Con qué indefinible anhelo
 Miro su faz sonrosada!

Es un alma desterrada,
SÍ, desterrada del cielo.

Mas bajo... no habéis tan fuerte,
No turbeis su sueño blando,
Sueña!... ¿Qué estará soñando?...
Callad, que no se despierte.

AMOR Y LÁGRIMAS.

Era una hermosa mañana de mayo de 185...

El sol, apareciendo en el horizonte como un inmenso globo de fuego, tiñó de púrpura los valles y las colinas.

Las ledas avecillas, ocultas en el verde follaje de los árboles, saludaron con un himno de amor la aparición del refulgente astro.

Las silvestres florecillas entreabrieron su cáliz, y en sus delicadas hojas brillaron como menudos diamantes las cristalinas lágrimas de la aurora.

Las frescas brisas, saturadas de perfumes, desplegaron sus alas y agitaron levemente la menuda yerba que, como una inmensa alfombra de esmeralda, tapizaban la pradera.

El Guadalete, en cuyas rizadas ondas reflejaba su lumbre el fanal del día, se arrastraba como una culebra de oro por la inmensa llanura donde Rodrigo, el último monarca de la raza goda, perdió su diadema y desapareció para siempre de la escena del mundo....

Y las aves con sus trinos, las flores con sus perfumes, las brisas con su susurro y el río con su dulce murmurio, parecía que celebraban en coro la venida de aquel día, hermoso día de primavera, de esa estación en que la naturaleza sacudiendo el manto de las invernales nieves, aparece coronada de flores, vestida de esmeralda, llena de galas, risueña, espléndida, hermosa, convidando al placer, como la enamorada purísima virgen en el día de sus bodas... de esa estación bendita en que parece que el mismo Dios, lleno de celestial fruición, derrama sobre la naturaleza todos sus dones, y se sonríe y se deleita contemplando su magnífica obra, la creación, que es su poesía...

¡Salve, risueña primavera, estación del amor y de las flores!

¡Bendito sea Dios, que con su divino aliento vivifica y embellece la naturaleza!...

A la margen izquierda del Guadalete, en una pequeña isleta, bajo una bóveda de verdura formada por las entrelazadas ramas de enhiestos álamos, estaban dos jóvenes sentados sobre la húmeda arena.

El uno, que frisaba en los 17 años y en cuyo rostro se descubría cierto tinte de indefinible melancolía, leía versos: eran ecos del alma del Petrarca, eran suspiros de amor del poeta italiano, eran los magníficos sonetos que el sacerdote de Arezzo dedicára un día á su idolatrada Laura.

La otra, joven de 13 años bellísima como la primera ilusión de amor, como el primer sueño de esperanza; y tranquila como la inocencia, fijas sus miradas sobre la fugitiva onda del río, recostada con hechicera coquetería sobre el liso tronco de un pequeño álamo, teñidas sus blancas mejillas con el carmin del rubor, escuchaba la lectura del joven.

Pasó una hora. El joven cerró el libro y lo abandonó sobre la menuda arena.

Entonces aquellos dos seres se cambiaron una mirada intensa, radiante, enamorada; una de esas miradas que encierran en sí todo un poema de amor; sus manos se enlazaron suavemente y atraídos por una corriente magnética sus labios se unieron con dulce ansia....

Eran dichosos porque se amaban... Purísimo gozo se dibujaba en sus semblantes al verse solos en aquel pequeño paraíso, ante aquella naturaleza que les sonreía llena de galas.

Y mientras aquel ósculo fundía sus almas en una sola, los harpados ruiseñores gorgeaban entre las ramas, y las auras matinales, saturadas de perfumes, suspiraban en el purpúreo cáliz de las silvestres florecillas ..

(Se continuará.)

SECCION DE ANUNCIOS.

La persona que quiera comprar la casa, sita en esta capital, señalada con el número 6 de la calle llamada la Auriga, puede conferirse con el suscrito, que le enterará de su precio y condiciones, bajo los cuales se venderá dicha finca.

Gerona 5 Marzo 1861.—Salvador Miralles.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN FERRER.

GERONA: Imprenta de Meliton Suñer, calle de las Ballesterías número 3.—1861.